

MARTIN ALMAGRO-GORBEA
(Madrid)

**EL PILAR-ESTELA DE LAS «DAMITAS DE MOGENTE»
(CORRAL DE SAUS, MOGENTE, VALENCIA) ***

La destacada personalidad de Domingo Fletcher en la investigación de la Cultura Ibérica y la amistad con que siempre nos ha honrado nos obliga a sumarnos gustosos a su merecido homenaje. Para ello nos ha parecido adecuado abordar el análisis de un monumento funerario ibérico de singular interés hallado en la rica necrópolis de Corral de Saus durante los largos y fecundos años en que dirigió el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (1).

El tema, al que ya hemos hecho alguna referencia por su interés, entra de lleno en nuestras investigaciones actuales pero su elección aquí radica en que este monumento ha sido descubierto y valorado gracias a la ejemplar actividad desarrollada personalmente y desde la institución dirigida por el homenajeado.

El estudio más pormenorizado que aquí vamos a llevar a cabo sólo pretende enriquecer la discusión sobre este singular monumento contribuyendo así al mejor conocimiento de la Cultura Ibérica como nuestra más afectuosa y sincera aportación a este homenaje.

(*) Queremos agradecer a José Aparicio las importantes noticias sobre las excavaciones del yacimiento, de gran utilidad para este trabajo. Este estudio no se hubiera podido llevar a cabo sin el permiso y apoyos recibidos de Domingo Fletcher y Enrique Pla como directores del Museo de Prehistoria de Valencia; conste nuestro concreto agradecimiento.

(1) D. FLETCHER VALLS y E. PLA BALLESTER: «Las esculturas en piedra de "El Corral de Saus" (Mogente)», *Bellas Artes* 74, año V, núm. 36, Madrid, 1974, págs. 38-39.

INTRODUCCION

La importante necrópolis de Corral de Saus se halla situada en el estratégico corredor de Montesa que une la llanura litoral valenciana a la altura de Játiva, la antigua Saitabi, con la zona del Valle del Guadalquivir a través de las tierras altas del Sureste de la Meseta siguiendo la antigua vía de comunicación que podemos denominar como «Vía Heracleia» (2).

Esta necrópolis, situada al pie de la ladera de la Sierra de Enguera cuyas estribaciones cierran al Norte el «Corredor de Montesa», se debe relacionar con el próximo poblado ibérico de «El Castellet» cuya amplia superficie aún no ha sido explorada (3).

El interés del yacimiento lo resalta la tipología y la riqueza de sus tumbas. Aunque en buena parte expoliadas, presentaban la estructura tumular cuadrada, de piedra o de adobe, que en algunos casos alcanzaban más de 3 metros de lado (4) pudiéndose considerar entre las deno-

D. FLETCHER VALLS: «Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia», Publicaciones del Círculo de Bellas Artes, Valencia, 1974, págs. 163-166.

D. FLETCHER VALLS y E. PLA BALLESTER: «Restos escultóricos de la necrópolis ibérica de Corral de Saus (Mogente, Valencia)», Revista de la Universidad Complutense, XXVI, núm. 109 (Homenaje a García Bellido, III), Madrid, 1977, págs. 55-62.

E. PLA BALLESTER: «Excavaciones en la necrópolis ibérica del Corral de Saus (Mogente, Valencia)», Nota informativa con motivo del Cincuenta aniversario de la fundación del S. I. P., Valencia 1977.

E. PLA BALLESTER: «La necrópolis ibérica de "El Corral de Saus", Mogente (Valencia). 2.ª campaña, 1973», Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria, 5, Madrid, 1976, págs. 385-391.

J. APARICIO PEREZ: «Necrópolis ibérica del Corral de Saus, Mogente (Valencia)», en Mogente, Programa Oficial de Fiestas, Mogente, 1976.

J. APARICIO PEREZ: «Las raíces de Mogente. Prehistoria y Protohistoria», Serie Arqueológica núm. 2, Departamento de Historia Antigua, Universidad de Valencia, Valencia, 1977, págs. 21-30.

(2) Sobre esta vía. M. ALMAGRO GORBEA: «Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica», *Madrider Mitteilungen*, 24, 1983, Mainz am Rhein, 1984, pág. 182.

J. G. MOROTE BARBERA: «El trazado de la Vía Augusta desde Tarracone a Carthagine Spartaria. Una aproximación a su estudio», *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 14, 1979, Valencia, 1980, pág. 152 y s.

(3) APARICIO PEREZ, Op. cit. en la nota 1, en último lugar, págs. 30-31.

J. MONTESINOS MARTINEZ: «Arqueología ibérica a la comarca de la Costera (a mode d'Introducció exploratoria)», en *La Bastida de les Alcuses. 50 aniversari declarí Monument Històric-Artístic Nacional (1931-1981)*, Moixent, 1982, pág. 78.

(4) Vid. supra notas 1 y 3. Los tipos C y D de Aparicio (Op. cit. en la nota 1, en último lugar, pág. 22), los consideramos como tumbas de túmulo normal de adobe. El A y el B, equivalen al mismo tipo de «túmulo principesco».

minadas sepulturas «tumulares principescas» (5), y siendo en todo caso perfectamente parangonables a la tipología de las necrópolis ibéricas del Sureste (6).

Pero el rasgo tal vez más característico es la aparición de un amplio conjunto de restos arquitectónicos y escultóricos (7). Estos superan la veintena de fragmentos y algunos alcanzan indudable calidad por lo que constituyen el conjunto más septentrional y uno de los más importantes conocidos hasta ahora de arquitectura funeraria ibérica (8). Por último conviene destacar cómo todos estos restos de monumentos aparecían reutilizados, después de destruidos, en tumbas fechadas a partir del siglo IV a. C. si bien la necrópolis parece haber perdurado hasta el siglo I. a. C. (9).

Entre los hallazgos de esta necrópolis descubierta a partir de 1971 (10), destaca una sepultura cuadrangular de las denominadas de «tipo principesco» cuyo ajuar es difícil reconstruir por haber sido violada. Medía 3'42 metros de lado y estaba conservada hasta 68 centímetros de altura, estando formada por 3 escalones contruidos por sillares claramente reutilizados de monumentos anteriormente desaparecidos (11). Por el lugar de aparición y por su tipología debemos considerar que todos estos restos arquitectónicos y escultóricos pertenecieron a uno o varios monumentos funerarios ibéricos.

Entre estos sillares de monumentos arquitectónicos, seguramente funerarios por su lugar de aparición, destacan por su interés dos decorados con sendas figuras femeninas que por su calidad escultórica y su

(5) M. ALMAGRO GORBEA: «El "paisaje" de las necrópolis ibéricas y su interpretación socio-cultural», *Rivista di Studi Liguri*, XLVI, 1978. Omaggio Nino Lamboglia, II, Bordighera, 1983, págs. 203-204.

M. ALMAGRO GORBEA: «Arquitectura y Sociedad en la Cultura Ibérica», en *Architecture et société de l'archaïsme grec à fin de la République romaine. Actes du colloque de Rome (2-4 décembre 1980)*, Collection de l'École Française de Rome, núm. 66, Roma, 1983, pág. 393.

M. ALMAGRO GORBEA: «Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas», *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*, Zaragoza, 1983, pág. 727.

M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 2, pág. 276.

(6) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 5.

(7) Vid Op. cit. en las notas 1 y 3. especialmente FLETCHER VALLS y PLA BALLESTER, «Restos escultóricos...».

(8) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 5.

(9) APARICIO PEREZ: Op. cit. en la nota 1, en especial la pág. 30 de la mencionada en último lugar.

(10) Op. cit. en la nota 1 y «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1973», Valencia, 1975, págs. 109-111; «La labor del Servicio de ... año 1974», Valencia, 1976, págs. 119-121; «La labor del Servicio de ... año 1975», Valencia, 1976, págs. 48-49; «La labor del Servicio de ... año 1976», Valencia 1977, págs. 79 y 80; «La labor del Servicio de ... año 1977», Valencia, 1978, págs. 25-27, y «La labor del Servicio de ... año 1979», Valencia, 1980, págs 106 y 107.

(11) APARICIO PEREZ: Op. cit. en último lugar de la nota 1, pág. 22.

gracia fueron denominadas las «Damitas de Mogente». Estos dos sillares, que hemos denominado Corral de Saus 1 a y 1 b, pronto fueron objeto de estudio preferentemente por su mayor interés (12).

En esta ocasión pretendemos profundizar en su significado tipológico y cultural y discutir su posible reconstrucción. Por ello se relacionan con otros restos arquitectónicos hallados en el yacimiento, a fin de lograr una visión de conjunto que permita una mejor comprensión del monumento originario, de su significado y del de toda la necrópolis.

Corral de Saus 1 a — 1 b — 1 c. — Fragmentos de una nacela de gola decorada con figuras femeninas (fig. 1).

Hallados reutilizados en el gran túmulo escalonado junto con otros numerosos restos arquitectónicos y escultóricos.

Dimensiones:

Fragmento a: Altura, 36 centímetros; longitud, 64 centímetros; grosor, 57 centímetros.

Fragmento b: Altura, 26 centímetros; longitud, 60 centímetros; grosor 47 centímetros.

Fragmento c: Altura, 11 centímetros; longitud, 25 centímetros; grosor, 18 centímetros.

Los fragmentos a y b se conservan en el Museo de Prehistoria de Valencia. El fragmento c se conserva en el Museo Histórico-Artístico de Mogente (13).

Descripción: Estos fragmentos de piedra arenisca calcárea corresponden a una gola de filete liso y con la nacela ocupada en cada lado por una figura femenina en muy alto relieve. Estas figuras ofrecen larga túnica de manga corta, cuello redondo y se adornan con largas trenzas longitudinales acabadas en sendas anillas, collar circular, con

(12) FLETCHER VALLS: Op. cit. en la nota 1, segundo lugar, págs. 164-165.

FLETCHER VALLS y PLA BALLESTER: Op. cit. en la nota 1, en primer lugar.

PLA BALLESTER: Op. cit. en la nota 1 (La necrópolis ibérica...), págs. 733-734.

J. M. BLAZQUEZ MARTINEZ: «Las raíces clásicas de la Cultura Ibérica. Estado de la cuestión. Últimas aportaciones», Archivo Español de Arqueología, 52, Madrid, 1979, pág. 158, fig. 20.

M. ALMAGRO GORBEA: «Pilares-estelas ibéricas», Homenaje al profesor Martín Almagro Basch, III, págs. 8-9.

(13) J. APARICIO PEREZ: «Guía breve de la Bastida de les Alcuses y del Museo Histórico-Artístico de Mogente (Valencia)», Valencia, 1978, págs. 8-9.

Este fragmento nos atrevemos a identificarlo como del mismo sillar por las características de fino acabado, por conservar parte de la cara del agujero central y por ofrecer un ángulo triédrico que sólo se puede interpretar como el arranque desde la base de una arista con dos caras curvas de la nacela. No hemos podido comprobar si la rotura ajusta la de algunos de los sillares 1 a y 1 b conservados en Valencia.

colgante central en el sillar 1 b y brazaletes en el antebrazo de 6 espiras en el sillar 1 a. Las figuras aparecen longitudinalmente dispuestas con el brazo izquierdo a lo largo del cuerpo, mientras que el derecho se levanta casi en cruz para pasar por debajo de las piernas de la figura situada en la cara próxima. En cada mano sostienen un objeto redondeado, con un botón central cuya interpretación más verosímil es la de una granada. Los cinturones y las trenzas ofrecen policromía en color rojo y otros lugares conservan restos de color amarillo (14). Las superficies vistas están finalmente pulimentadas.

Las caras superiores de los fragmentos ofrecen claras líneas incisas que se pueden interpretar como marcas de trazado para el asiento de los sillares superiores. La cara inferior no se conserva en ninguno de los fragmentos con figuras pero sí en el fragmento c que parece corresponder a un ángulo de la misma.

El interior ofrece restos de una perforación vertical de forma cilíndrica que ocupa el centro aproximado de la pieza y que al parecer la atravesaba de parte a parte. Su superficie está simplemente abujardada lo que supone una cierta tosquedad en la realización ya que corresponde a una parte no vista. Las dimensiones de las piezas, la correspondencia de las líneas de trazado y la falta de juntas hacen suponer que los tres fragmentos pertenecen a un único sillar lo que explica perfectamente la ausencia en ellos de mortajas para grapas.

Estudio e interpretación

La interpretación de esta pieza como gola parece evidente (15) lo que permitiría rectificar la interpretación como base de un elemento piramidal apuntada previamente (16).

Dicha interpretación previa no aprecia la curvatura de la nacela sino que al considerar que las caras eran simplemente oblicuas respecto a la superficie horizontal de la base, dedujeron una disposición troncopiramidal de las mismas. Sin embargo, en dicha reconstrucción sí se ha planteado acertadamente la disposición teórica de las figuras, enlazando los brazos derechos cruzados por debajo de las piernas de la figura adyacente y acercándose la mano a la del brazo izquierdo ten-

(14) FLETCHER VALLS y PLA BALLESTER: Op. cit. en la nota 1 («Restos escultóricos...»).

PLA BALLESTER: Op. cit. en la nota 1 («La necrópolis ...»), pág. 734.

(15) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 12.

M. ALMAGRO GORBEA: «El monumento de Alcoy. Aportación preliminar a la arquitectura funeraria ibérica», *Trabajos de Prehistoria*, 39, Madrid, 1982, pág. 188.

(16) FLETCHER VALLS y PLA BALLESTER: Op. cit. en la nota 1.

dido a lo largo del cuerpo. Esta disposición queda además demostrada por su similitud con la de los monumentos de Coimbra del Barranco Ancho (17) y El Prado (18), en Jumilla. También la estructura de la gola del monumento de Alcoy, que ofrece igualmente figuras femeninas en la nacela, viene a confirmar esta interpretación (19).

La disposición de las figuras permiten deducir la longitud total de cada lado que debió ser muy aproximada a los 100 centímetros, tal vez en torno a los 97'5 centímetros ó 104, lo que equivaldría 15 ó 16 veces la altura del filete.

Dada la disposición simétrica en todos los lados, la anchura sería igual a la longitud, resultando una planta cuadrada, lo que pudiera ser la norma en estos monumentos.

Una confirmación indirecta de las dimensiones y disposición de esta pieza se deduce de las líneas de trazado de la cara superior del fragmento *a*: dos de ellas aparecen a 48'5 centímetros de la arista del lado adyacente. Si suponemos que las líneas a 50'5 y 48'5 centímetros marcarían aproximadamente el centro de la pieza, en especial la de 50'5 centímetros que continúa en el fragmento *b*; la longitud resultante oscila entre 97 y 101 centímetros, lo que se adecúa perfectamente con las dimensiones que se deducen de la reconstrucción de las figuras de la nacela, teniendo en cuenta su disposición.

La altura de la gola no se conoce con exactitud por no haber podido encajar el fragmento *c* con la cara inferior de los fragmentos *a* y *b*; la única probabilidad es deducirla de la longitud de la nacela, de su vuelo y de la altura del filete de 6'5 centímetros de desarrollo. La altura del filete, en las golas ibéricas conocidas (20), varía entre 1/5 y 1/3 de la nacela, lo que supondría en este caso entre 19'5 y 32'5 centímetros de altura para la nacela. Como el fragmento *a* tiene 24'5 centímetros de altura conservada de la nacela, podemos considerar su altura entre dicha medida y 32'5 centímetros como máximo. La longitud de la gola poco sirve para deducir dimensiones pues el vuelo de las nacelas ibéricas conocidas varía entre 1/1 y 1/18 de la longitud de la base de la gola y la altura de la nacela entre 1/2 y 1/12 de la misma. La relación entre altura de nacela y vuelo no es conocido con exactitud, ya

(17) A. M. MUÑOZ AMILIBIA: «Cipo funerario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho», *El Picacho*, 4, Jumilla, 1981, págs. 7-8.

A. M. MUÑOZ AMILIBIA: «Cipo funerario ibérico decorado con esculturas», *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*, Zaragoza, 1983, págs. 741-750.

(18) P. A. LILLO CARPIO: «La estela ibérica hallada en El Prado», *El Picacho*, Jumilla, 1983, págs. 12-13.

(19) M. ALMAGRO GORBEA: *Op. cit.*, en la nota 15.

(20) M. ALMAGRO GORBEA: *Op. cit.*, en la nota 2, págs. 248-249.

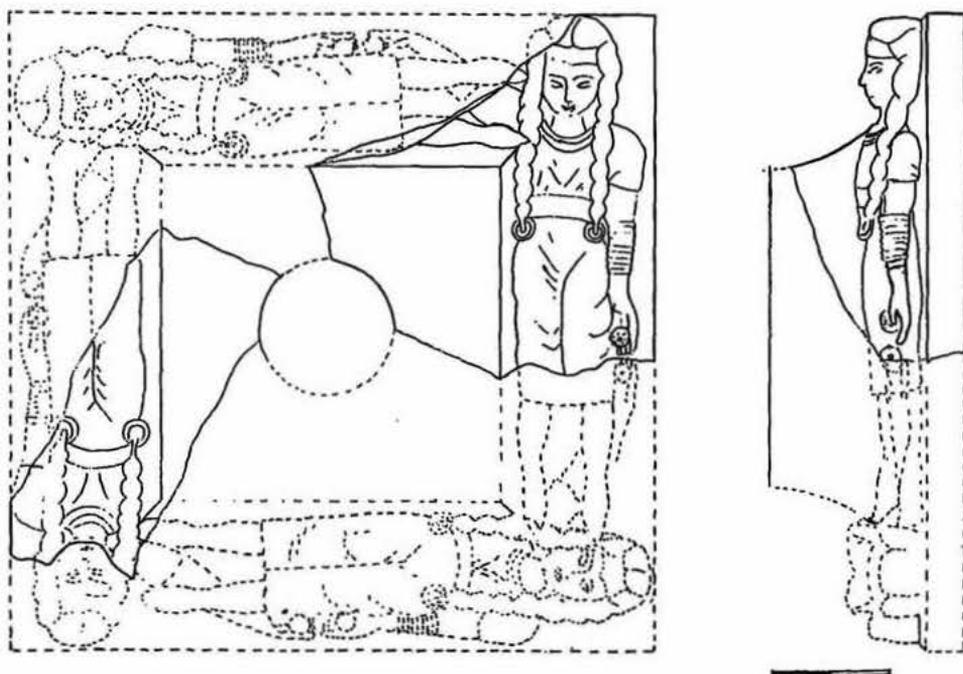


Fig. 1.—Sillar de gola decorado con figuras femeninas

que falta la base de la gola, la verticalidad de la nacela en la parte inferior pero muy próximo al original, que por tanto podemos considerar entre más de 24'5 y de ningún modo más de 30 centímetros pudiéndose considerar los 26 centímetros como cifra muy cercana a la original, ya que coincide con 4 veces la altura del filete. La proporción entre la altura y el vuelo de la nacela en las golas ibéricas conocidas varía entre 1/1 y 1/2 del vuelo, salvo en el caso de Pozo Moro que ofrece una altura de más de 4 veces el vuelo. Como la altura no puede ser inferior a los 24'5 centímetros conservados, la proporción de 1/1 parece aproximarse bastante a la original y se confirmaría por la verticalidad de la nacela en el extremo inferior de la parte conservada. Con estas proporciones el radio de la nacela sería aproximadamente igual a su altura, lo que parece lógico y confirma indirectamente las dimensiones calculadas. En resumen, una altura próxima a los 26 centímetros de altura de la nacela que equivaldría a 32'5 centímetros de altura de la gola sin el baquetón, que por las razones que se indican más adelante, pudiera ser el sillar CS-2 que se describe a continuación, cuya altura es de 20 cm. = 3 veces la altura del filete.

Por lo tanto las dimensiones teóricas de este sillar de gola serían: longitud 97'5 a 104 cm.; id. base = ca. 97'5—(vuelo nacelas = 2 x 26 cm.) = ca. 52 cm.; altura = ca. 32'5 cm. (altura filete = 6'5 cm. + altura nacela ca. 26 cm.).

Corral de Saus 2. — Fragmento de baquetón de gola decorado con doble fila de ovas (fig. 2).

Hallado formando una de las esquinas del gran túmulo escalonado (21).

Dimensiones: Altura, 20 centímetros; longitud, 56 centímetros; grosor, 31 centímetros.

Se conserva en el Museo de Prehistoria de Valencia.

Descripción: Fragmento de sillar de esquina de piedra arenisca calcárea decorado con doble fila de ovas separadas por un ancho filete vertical. Las ovas superiores están invertidas y ofrecen ranura central y moldura exterior entre dos acanaladuras dejando entre ellas unas flechas triangulares, una de las cuales ocupa la arista de esquina. Las ovas inferiores son semicirculares, globulosas y también delimitadas por moldura entre acanaladuras que las separan de flechas estrechas. La parte vista está cuidadosamente pulida.

La cara superior, bien alisada pero con huellas de escoplo, ofrece claras líneas de trazado para la colocación de los sillares superpuestos. Una, al borde de los lados, corre a 11 centímetros de éste y en el lado menor se trazó mal y se rectificó exactamente. Otra línea perpendicular al lado mayor, corresponde aproximadamente al eje del sillar. El centro del sillar ofrece un agujero circular de unos 15 centímetros de diámetro. La cara inferior ofrece un abujardado fino pero se halla muy mal conservada. No hay señales de cara interior pues toda esta moldura debió labrarse en un sillar de una sola pieza.

Análisis e interpretación: La reconstrucción de esta pieza se puede abordar gracias a la calidad y regularidad de su decoración, a la existencia de líneas de trazado y a la cavidad central.

La cavidad central tiene su centro entre 30 y 35 centímetros de los bordes conservados, lo que daría una anchura total entre 60 y 70 centímetros. Las líneas de trazado aparecen unas a 11 centímetros de los bordes, y otra, perpendicular al lado mayor, a 35'5 centímetros del mismo, lo que supondría una longitud total de 67 centímetros si se

(21) FLETCHER VALLS y PLA BALLESTER: Op. cit. en la nota 1 («Restos escultóricos...») pág. 58.

consideraba como situada en el eje del sillar, como aproximadamente ocurre en la nacela Corral de Saus 1.

Sin embargo, la decoración ofrece un ritmo regular de ovas de 12 centímetros de largo arriba y 9 centímetros abajo coincidiendo los ejes de la 3.^a superior y de la 4.^a inferior, lo que permite considerar este punto como centro de simetría del lado de la pieza y reconstruir simétricamente el resto de dicho lado, lo que da una medida de longitud total de 72 centímetros, con seis ovas arriba y ocho abajo.

Dicha reconstrucción permite calcular la anchura de la gola situada sobre el baquetón, ya que coincidiría con las líneas de trazado situadas a 11 centímetros de cada borde, lo que supone $72 - (2 \times 11) = 50$ cm. Esta medida coincide prácticamente con el ancho de la base de la nacela decorada con figuras femeninas de Corral de Saus 1 a y 1 b, ca. 52 cm., lo que permite suponer la correspondencia de ambas piezas al mismo monumento, pues la altura de esta pieza, 20 centímetros, equivaldría a 1:5 de la longitud de la nacela.

Esta reconstrucción permite calcular una longitud total de ca. 72 cm. = 11 palmos de ca. 6'5 cm. La altura es de 20 cm. = ca. 3 palmos y la base del baquetón podría calcularse en torno a los 67 centímetros, esto es, ca. 10 palmos, aunque el mal estado de conservación de la cara inferior impide precisar esta medida.

Reconstrucción del monumento: El análisis realizado de estos dos sillares de Corral de Saus permite interpretarlos respectivamente uno, como una nacela con su filete, y el otro, como el correspondiente baquetón pertenecientes a una misma gola de un monumento cuyas características y reconstrucción pueden, por tanto, llegar a ser precisadas con bastante aproximación (fig. 3).

Esta gola tendría una longitud total de ca. 97'5 cm., que sería igual a su anchura por ser de forma cuadrada; la altura sería igual a la del sillar del filete y la nacela (ca. 32'5 cm.) más la del baquetón (= 20 cms.), lo que supone ca. 52'5 cm, aproximadamente igual a la base de la nacela. Por último, la longitud y anchura de la base sería en torno a ca. 67 cm.

Las dimensiones de esta gola evidencian que corresponde a un pilar-estela (22), monumentos funerarios de pequeña dimensión, y no a un monumento torriorme (23). Las medidas conservadas parecen

(22) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 12.

(23) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 2, págs. 229-230.

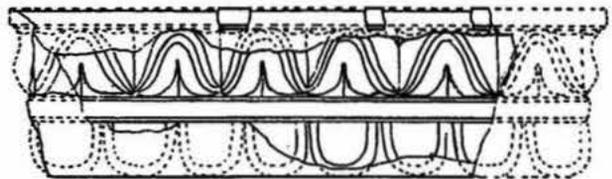
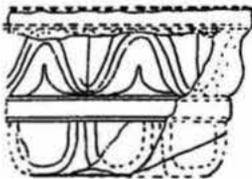
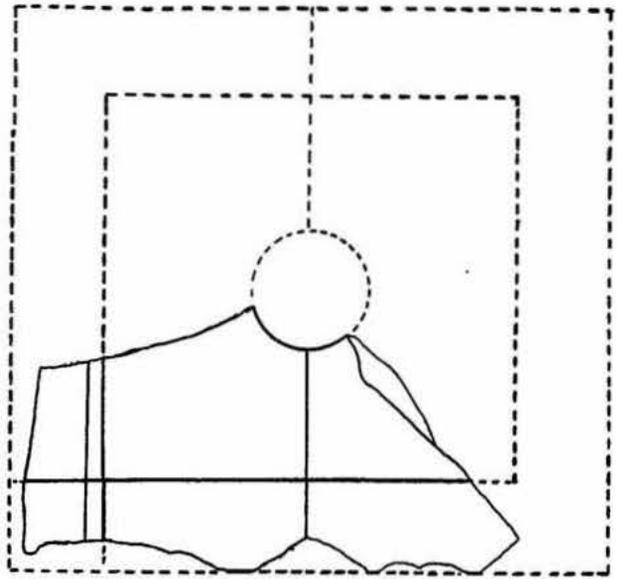
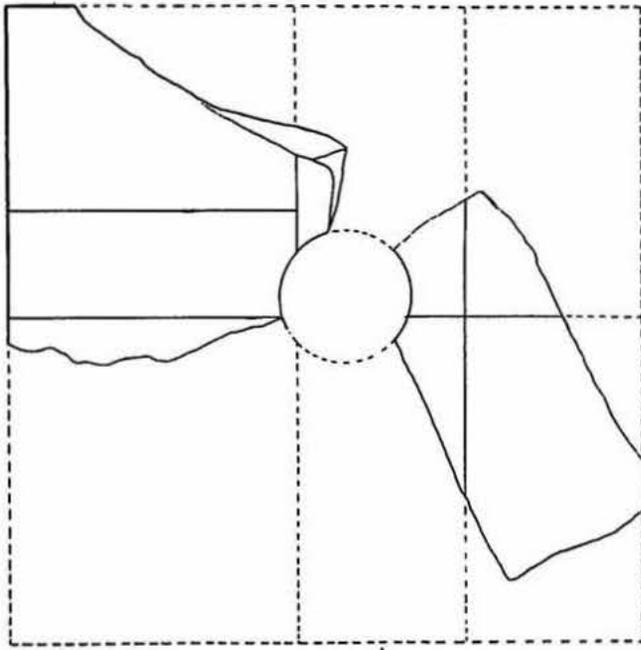


Fig. 2.—Baquetón decorado con ovas del pilar-estela de las Damitas de Mogente

indicar que su trazado refleja la existencia de proporciones entre las diversas partes, basadas en una unidad de medida que podría considerarse un palmo de ca. 6'5 cm.

Las proporciones así calculadas, aunque sólo lo puedan ser de forma aproximada, serían:

Altura filete	1 palmo =	6'5 cm.
Altura nacela	4 palmos =	26 cm.
Altura baquetón	3 palmos =	20 cm.
Altura total	8 palmos =	52'5 cm.
Longitud total	15 palmos =	97'5 cm.
	(o mejor 16 =	104 cm.)
Vuelo nacela	4 palmos =	26 cm.
Longitud base nacela	8 palmos =	52 cm.
Longitud base baquetón	10 palmos =	67 cm.

Es de destacar las proporciones que parecen observarse. El filete = $1/4$ de la nacela = $1/8$ altura = $1/12$ de la longitud total. Los vuelos de la nacela = base nacela = altura total = $1/2$ longitud total. La base del baquetón = $2/3$ de la longitud total, etc. También la medida de un palmo de 6'5 centímetros puede relacionarse con la de otros monumentos ibéricos, confirmando la existencia, lógica por otra parte, de medidas y proporciones en su construcción (24).

También es característico el agujero cilíndrico interior que ofrecen ambos sillares y que conocemos igualmente en otros restos de monumentos de Corral de Saus (25), Coimbra del Barranco Ancho (26), El Prado (27), El Cigarralejo (28) y Coy (29). Su funcionalidad parece clara pues estaría destinado a pasar un gran pernio o pivote, segura-

(24) Sobre estos aspectos metrológicos en la arquitectura ibérica, ALMAGRO GORBEA, Op. cit. en la nota 15, pág. 175 y ALMAGRO GORBEA, Op. cit. en la nota 2, pág. 211.

Más concretamente, M. ALMAGRO GORBEA: «El pilar-estela ibérico de Coy (Murcia)», Homenaje a Samuel de los Santos, Albacete, en prensa, y M. ALMAGRO GORBEA y R. RAMOS FERNANDEZ: «El pilar-estela de Monforte del Cid (Alicante)», Lucentum, 4, Alicante, en prensa.

(25) Vid. supra nota 1, aunque este importante detalle técnico e interpretativo no siempre se ha señalado. Así, aparece en tres de los sillares conservados *in situ* en el yacimiento por estar reutilizados formando parte del túmulo, lo que evidencia que se trata de partes de pilares de estos monumentos.

(26) MUÑOZ AMILIBIA: Op. cit. en la nota 17.

(27) LILLO CARPIO: Op. cit. en la nota 18.

(28) E. CUADRADO DIAZ: «Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo», Trabajos de Prehistoria, 41, Madrid, 1984, pág. 256, fig. 2. lám. V, 1 y fig. 1-10.

(29) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 24, en prensa.

mente de madera, reforzada en todo caso con yeso (30), que aseguraría la estabilidad de los diversos sillares que formaban estos complejos monumentos. Otro elemento, también muchas veces inobservado, son las líneas de trazado que permiten conocer la disposición de los sillares superpuestos y su retranqueo sobre los inferiores (31).

Con todos estos datos parece posible proceder a la reconstrucción hipotética del monumento.

La gola estaría formada por el sillar del filete y la nacela sobrepuesto al sillar del baquetón, siguiendo las líneas del trazado de éste. La gola se debió rematar con una escultura zoomorfa, como conocemos por otros monumentos similares, no existiendo plena seguridad en la identificación del animal correspondiente.

El monumento de Coimbra del Barranco Ancho, el más próximo a este de Corral de Saus, ofrecía al parecer un toro (32), y aunque restos escultóricos de uno de estos animales han aparecido en Corral de Saus (33), parecería más lógico suponer que fuera una bella figura de sirena (34) por la proximidad estilística que ofrece con las figuras femeninas de la gola. Sus restos han aparecido reutilizados en un túmulo próximo (35) lo que no contradice el que éste fuera el animal que rematase el monumento.

Este animal estaría dispuesto sobre un pedestal que iría sobre la gola, como evidencian las líneas de trazado situadas en la cara superior de la misma. Si las líneas perpendiculares señalan, como es lógico, las

(30) El empleo de yeso, seguramente completamentando piezas de madera para la unión de sillares, está documentado en Pozo Moro (M. ALMAGRO GORBEA, Op. cit. en la nota 2, pág. 209), en el Cerro de los Santos (material inédito en el Museo Arqueológico Nacional), Coimbra de Barranco Ancho (MUÑOZ AMILIBIA, Op. cit. en la nota 17, en segundo lugar, págs. 743-746) y en La Alcudia de Elche (material conservado en el Museo de La Alcudia).

(31) Este detalle técnico, ya señalado en Pozo Moro (M. ALMAGRO GORBEA, Op. cit. en la nota 2, pág. 191), lo tenemos documentado en otros muchos monumentos ibéricos desde Corral de Saus a Baza, evidenciando que se trata de una técnica muy generalizada en la Arquitectura Ibérica (Op. cit. antes, págs. 210-211).

(32) MUÑOZ AMILIBIA: Op. cit. en la nota 17, en segundo lugar, pág. 742.

T. CHAPA BRUNET: «La escultura ibérica zoomorfa», Madrid, 1985, pág. 57.

(33) PLA BALLESTER: Op. cit. en la nota 1 («La necrópolis ibérica...»), pág. 733.

(34) FLETCHER VALLS y PLA BALLESTER: Op. cit. en la nota 1 («Las esculturas...»), pág. 39.

FLETCHER VALLS: Op. cit. en la nota 1 («Museo de...»), pág. 163.

FLETCHER VALLS: Op. cit. en la nota 1 («Restos escultóricos...»), págs. 59-60, fig. 4.

PLA BALLESTER: Op. cit. en la nota 1 («La necrópolis...»), pág. 733, fig. 3.

APARICIO PEREZ: Op. cit. en la nota 1, en último lugar, pág. 23, lám. 9.

CHAPA BRUNET: Op. cit. en la nota 32, pág. 36.

(35) FLETCHER VALLS: Op. cit. en la nota 1 («Restos escultóricos...»), pág. 60.

PLA BALLESTER: Op. cit. en la nota 1 («La necrópolis...»), págs. 732-733.

dimensiones de los sillares que lo formaban, estos sillares serían al menos cuatro y probablemente seis, si existía simetría axial en su disposición.

Por debajo del baquetón estaría el pilar propiamente dicho. Su anchura, a juzgar por la de la base del baquetón, sería de 67 centímetros pero su altura total no es posible calcularla con tanta certeza, aunque en todo caso debió ser la suficiente para que las figuras de la nacela se pudieran ver desde abajo sin dificultad. Esta disposición de las «damitas» que se corresponde a su teórica situación de remate de estos pilares estela (36), parece mejor que la de suponerse colocadas para ser vistas desde arriba como base de monumento. Esta última hipótesis se ha conjeturado en la reconstrucción previamente dada para éste (37) y para algún otro de estos monumentos como el de Coimbra del Barranco Ancho (38) o el de El Prado (39), pero esta solución resulta en todo caso menos fundamentada y en contradicción con la forma de gola de la moldura, bien documentada en la Cultura Ibérica (40) y utilizada con figuras femeninas en el monumento torriforme de Alcoy (41), así como por la existencia de líneas de trazado que lógicamente sólo pueden corresponder a la cara superior.

El monumento de El Prado conserva, al parecer, el pilar originario, roto en dos pedazos, con una altura total superior a los 225 centímetros (42). Pero esta altura tal vez sea excesiva para el de Corral de Saus. El llamado «cipo» de Coimbra del Barranco Ancho, que es en realidad uno de estos pilares magníficamente decorado con escenas en relieve, sólo mide unos 90 centímetros (43), lo que aproxima esta pieza a otros sillares de Corral de Saus de estructura y dimensiones semejantes, y cuya funcionalidad debió ser idéntica a la del cipo de Coimbra como confirma incluso la decoración escultórica de algún caso (44) y la frecuente, casi regular existencia de las perforaciones circulares en

(36) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 12, pág. 14.

(37) FLETCHER VALLS y PLA BALLESTER: Op. cit. en la nota 1.

(38) MUÑOZ AMLIBIA: Op. cit. en la nota 17.

(39) LILLO CARPIO: Op. cit. en la nota 18.

(40) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 2, págs. 248-249.

M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 15, págs. 188-189.

(41) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 15, págs. 163-164, figs. 1 y 2.

(42) LILLO CARPIO: Op. cit. en la nota 18.

(43) MUÑOZ AMLIBIA: Op. cit. en la nota 17, en segundo lugar, pág. 743, da una altura de 90 cms. aunque según nuestras medidas personales tiene 93'5 cms.

(44) Como la pieza prácticamente inédita conservada *in situ* que denominados Corral de Saus 17, o como el pilar decorado con una figura de caballo (APARICIO PEREZ, Op. cit. en la nota 1, en último lugar, pág. 23, lám. 5) muy próximo por tanto en este detalle al de Coimbra del Barranco Ancho y otro fragmento de pilar con relieve de un guerrero del Museo de Mogente.

el centro de sus caras superior e inferior para los pernios de sujeción (45). Salvo que se suponga que estos pilares fueran compuestos de dos o más piezas o tambores ensamblados entre sí ocupando la parte decorada tal vez la parte superior, a modo de friso como ocurre en algunos paralelos mediterráneos (46).

Por ello, la altura del sillar del pilar se puede conjeturar en torno a los 150 a 200 centímetros. Con estos datos cabría incluso atribuir a este monumento uno de los sillares dejados «in situ» en el yacimiento, pues sus dimensiones coinciden aproximadamente con las de la gola que aquí estudiamos (47). En todo caso, aunque no existe certeza en esta atribución, sí que es evidente la utilidad de dicho sillar para la reconstrucción museística de este importante monumento.

Más incierto queda el problema de la base del monumento. En varias ocasiones hemos conjeturado una base escalonada (48). Esta hipótesis estaría avalada por la precedente tradición de la base escalonada de Pozo Moro (49) y por la existencia de monumentos tumuliformes cuadrados escalonados en el mundo ibérico del Sureste (50) y en sus paralelos en el ámbito griego (51). Además tanto en Corral de Saus

(45) Vid. supra, notas 25 a 29.

(46) Como en los pilares licios o en algunas estelas griegas arcaicas que ofrecen decorada sólo la parte superior: C. DELTOUR-LEVIE: «Les piliers funéraires de Lycie», Louvain, 1982, figs. 92, 139, 144, etc., y G. M. A. RICHTER: «The Archaic Gravestones of Attica», London, 1981, fig. 68.

(47) Vid. supra, nota 44. Se trata de una base de 100 cms. de ancho, prácticamente idéntica a la anchura de la gola, con una parte central escalonada de 75 cms. que se podría considerar la base del pilar ya que en la parte superior pudo alcanzar los 67 cms. teóricos que tiene la base del baquetón con una disminución aproximada de un palmo en su altura. Lo hemos denominado Corral de Saus 18.

(48) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 12, pág. 14.

M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 5.

M. ALMAGRO GORBEA y M.^a L. CRUZ PEREZ: «Los monumentos funerarios ibéricos de Los Nietos (Murcia)», Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 16. Valencia, 1981, págs. 137-148, figs. 5 y 6.

(49) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 2, págs. 191-192.

(50) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 5.

E. CUADRADO DIAZ: «Las tumbas tumulares de Las Cortes», Miscelánea Arqueológica. XXV aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971), I, Barcelona, 1974, págs. 251-262.

M. ALMAGRO GORBEA: «Los campos de túmulos de Pajaroncillo (Cuenca). Aportación al estudio de los túmulos de la Península Ibérica», Excavaciones Arqueológicas en España, 83, Madrid, 1973, págs. 112 y 122.

E. CUADRADO DIAZ: «Tumbas de adobe en El Cigarralejo», Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982), Zaragoza, 1983, págs. 719-723.

(51) D. D. KURTZ y L. BOARDMAN: «Greek Burial Customs», London, 1971, figs. 20, 22 d, 24 a, 85 b, etc.

W. RIEZLER: «Weissgrundige Attische Lekyten», München, 1914, láms. 16-25, etc.

J. D. BEAZLEY: «Attic White Lekytoi», London, 1938.

(52) como en Coimbra del Barranco Ancho (53) parece que en la reutilización de elementos arquitectónicos en dicho tipo de túmulos, existe la manifiesta intención de imitar las formas de los monumentos en piedra, al menos en lo referente a las formas escalonadas.

En todo caso, también se puede valorar un sillar escalonado «in situ» en Corral de Saus (54) que debe interpretarse como la mitad de la base escalonada sobre lo que se apoyaría uno de estos pilares-estela ibéricos, pues conserva en el centro un encaje de sección cuadrada para incrustar el pernio de sujeción del pilar sobreestante. Esta pieza de gran interés, se puede además comparar con la estructura conservada en algunas sepulturas tumulares cuadradas de la necrópolis ibero-helénica de Las Corts, en Ampurias (55), en cuyo centro parece observarse el mismo tipo de encaje preparado para asegurar la sustentación de la estela que sin duda alguna los remataba, lo que supone una importante paralelo funcional y una prueba de las interrelaciones que también en este campo de las estructuras funerarias se observa entre la Cultura Ibérica y el mundo griego colonial.

En resumen, la reconstrucción total del monumento que se propone como resultado del análisis de los elementos conservados y de la reconstrucción teórica de los que faltan basándose en los paralelos conocidos permite asegurar que se trataba de un pilar cuadrado, apoyado sobre una base escalonada y rematado por una rica gola sobre la que iría dispuesto sobre un pedestal el animal que coronaba el monumento. Aunque las dimensiones de este pilar-estela son relativamente modestos en comparación con otros monumentos torriformes ibéricos, el análisis general de sus componentes evidencia la clara sensación de haberse logrado la monumentalidad intencionadamente buscada por esos monumentos, resaltada además por los elementos ideológicos y estilísticos que ofrecía, e incluso, por la forma y el tamaño muy adecuados a la impresión que se intentaba suscitar, como confirman las

(52) PLA BALLESTER: Op. cit. en la nota 1 («La necrópolis...»), fig. 1.

APARICIO PEREZ: Op. cit. en la nota 1, en último lugar, lám. 2.

(53) MUÑOZ AMILIBIA: Op. cit. en la nota 17.

(54) Vid. supra nota 47. Estaba reutilizado en el lado Oeste del túmulo funerario. Provisionalmente lo hemos denominado como Corral de Saus 18.

(55) M. ALMAGRO BASCH: «Las necrópolis de Ampurias», I, Barcelona, 1953, pág. 256, fig. 217.

dimensiones teóricas calculadas que se indican a continuación (fig. 3):

Altura del animal de remate con su pedestal	ca. 50-100 cm.
Gola	52 cm.
Pilar	ca. 150-200 cm.
Base escalonada	ca. 50 cm.
Altura total	ca. 300-400 cm.

Paralelos, estilo y cronología

El monumento funerario de las «Damitas de Mogente» se debe considerar un ejemplo representativo de los pilares estela-ibéricos por sus dimensiones y por su forma y elementos constituyentes.

Dentro del creciente número de pilares-estela ibéricos actualmente identificados, las características de su gola, decorada con las figuras denominadas «Damitas de Mogente», permite incluirlo en un reducido grupo de pilares-estela caracterizado por tener figuras en la gola. Este grupo lo consideraríamos un nuevo tipo de pilar-estela ibérico que denominaríamos tipo «Corral de Saus» por ser este ejemplar el que actualmente se puede considerar como el primero identificado de la serie. De este modo quedan resaltadas sus características tipológicas que permiten su diferenciación de otros tipos ya definidos como los de «Coy» o «Monforte del Cid» (56), por señalar aquellos actualmente mejor conocidos.

Los pilares-estela de tipo «Corral de Saus» que hasta ahora han podido ser identificados son los siguientes:

Corral de Saus: 1 ejemplar, aquí estudiado.

Coimbra del Barranco Ancho: 1 ejemplar (57).

El Prado: 1 ejemplar (58).

El Cigarralejo: 2 ejemplares o más, muy fragmentados (59).

Cabecico del Tesoro: 1 ejemplar, representado por un fragmento muy incompleto (60).

(56) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 2, págs. 253-257.

ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en las notas 12, 14, 48, etc.

ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 24, en prensa.

ALMAGRO GORBEA y RAMOS FERNANDEZ: Op. cit. en la nota 24, en prensa.

(57) MUÑOZ AMILIBIA: Op. cit. en la nota 17.

(58) LILLO CARPIO: Op. cit. en la nota 18.

(59) CUADRADO DIAZ: Op. cit. en la nota 28, págs. 263-264, fragmentos 1 a 5. Según observación personal, corresponden a un mínimo de dos monumentos a juzgar por la diferente moldura de los filetes de 8 y 10 cms. de altura. Agradecemos a Emeterio Cuadrado la hospitalidad y ayuda dadas para el análisis de estos fragmentos.

(60) G. NIETO GALLO: «La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)», Actas de III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947), Zaragoza, 1948, pág. 179, lám. 133.

De estos pilares-estela, el de Coimbra del Barranco Ancho ofrece las golas decoradas con figuras masculinas, al parecer yacentes, lo que hizo suponer que la posición de este sillar correspondía a un plinto más que a un remate en gola de un pilar-estela (61), pero su semejanza en estructura y disposición con los monumentos de tipo «Corral de Saus» obligan a suponer que todos ellos, según se deduce de las mejor conservadas, eran de una tipología muy similar. Por este motivo se pueden interpretar los fragmentos, muy mal conservados, hallados en la necrópolis de El Cigarralejo y Cabecico del Tesoro, cuya identificación con este tipo de pilar-estela parece suficientemente segura. Con ello se precisa una dispersión de estos pilares-estela muy concentrada en el triángulo de Mula-Murcia-Jumilla con el ejemplar extremo de Corral de Saus en el Corredor de Montesa que permite suponer una dispersión originaria algo mayor. Este reducido grupo de pilares-estela tipo «Corral de Saus» es seguro, por tanto, que se ampliará en el futuro con nuevos hallazgos, lo que permitiría explicar mejor el origen de la gola del monumento torriforme de Alcoy (62), decorado igualmente con figuras femeninas en la gola, evidentemente inspiradas en la de estos pilares-estela para las que constituye el más próximo paralelo y un indicio de su mayor difusión.

Estas golas decoradas con figuras en alto relieve resultan un elemento muy peculiar y que por ahora debe considerarse plenamente ibérico. La gola resulta un elemento característico de la arquitectura ibérica cada vez mejor documentado (63) y cuyo origen egipcio (64) a través del mundo fenicio está suficientemente demostrado (65). Pero la decoración de la gola con figuras humanas es una característica de las golas ibéricas que plantea cierta dificultad para la explicación de sus orígenes pues no se conocen ejemplos fuera del ámbito ibérico.

Ya se ha señalado (66) cómo este elemento recuerda la organización del dintel del templo de Prinias (67), decorado con figuras feme-

(61) MUÑOZ AMILIBIA: Op. cit. en la nota 17, segunda, pág. 742.

(62) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 15.

(63) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 5, en segundo lugar, págs. 408-410.

M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 15, págs. 188-190.

M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 2, págs. 248-263.

(64) G. JEQUIER: «Manuel d'Archéologie Egyptienne, I. Les éléments de l'architecture», Paris, 1924, pág. 74.

J. VANDIER: «Manuel d'Archéologie Egyptienne, II, 2», Paris, 1954.

(65) P. WAGNER: «Der Ägyptisch Einfluss auf die phönizische Architektur». Bonn, 1980.

(66) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 15, pág. 261 y s.

(67) I. PERNIER: «Templi archaici sulla Patela de Prinias». Ann. Scuola Archeol. di Atena, 1, 1914, pág. 19 y fig. 45.

ninas contrapuestas en disposición longitudinal, semejante por tanto a los de las golas ibéricas. El claro carácter orientalizante de este templo griego tan arcaico hace pensar en que sigue prototipos de la arquitectura oriental, tal vez vigas de madera esculpidas que decoraran los techos, dinteles de puertas y tal vez las golas dispuestas sobre éstas. Lo que sí se documenta en la arquitectura fenicia es la existencia de golas y dinteles decorados con urei (68) y discos alados (69), siguiendo la tradición egipcia (70) que influyó en este punto, también en la aqueménida (71) y púnica (72).

Por tanto, a través de la arquitectura fenicia pudo llegar esta idea a la arquitectura ibérica que la utilizó y desarrolló con personalidad propia, de forma paralela a los influjos que la arquitectura fenicia ejerció, durante el Período Orientalizante, en la arquitectura arcaica griega y etrusca.

En este sentido también conviene tener presente como en la Arquitectura etrusca del Período Orientalizante, al configurarse ésta en el siglo VII a. C. adoptando elementos técnicos como las cubiertas de terracota, asimila en su decoración una tradición de frisos decorativos con figuras dispuestas bajo una moldura de sima con lengüetas (73) cuyo perfil transparenta su procedencia de las golas con baquetón de la arquitectura oriental, probablemente fenicia. Estas simas con perfil de gola de terracota, en su desarrollo ulterior, llegan a ofrecer figuras en alto relieve como sucede en algunos tímpanos de templos (74), y en algún caso, como en Arezzo, ya en el siglo V a. C., las figuras ocupan la gola (75) convirtiéndose de hecho en elementos decorativos de la misma (76).

-
- (68) E. RENAN: «Mission de Phénicie», Paris, 1864, lám. 9.
WAGNER, Op. cit. en la nota 65, láms. 15, 17, 3, 36, 38, 1, etc.
- (69) WAGNER: Op. cit. en la nota 65, láms. 2, 5, 10, 16, 17, etc.
- (70) Vid. Op. cit. en la nota 64.
N. DE. G. DAVIES: «The Rock Tombs of El Amarna», II, 1904, lám. 32 y otras.
- (71) D. STRONACH: «Pasagardae», Oxford, 1978.
- (72) A. LEZINE: «Architecture Punique», Tunis, 1962, pág. 38 y s.
- (73) F. RAKOB: «Numidische Königsarchitektur in Nordafrika». H. G. HORN y C. B. RÜGER London, 1921.
A. ANDREN: «Osservazioni sulle terracotte architettoniche etrusco-italiche», Op. Rom. VIII, 1, Lund, 1971.
- (74) A. MINTO: «Problemi sulla decorazione coroplastica nell'architettura del templo etrusco», Studi Etruschi, 27, Firenze, 1953, pág. 9 y s., figs. 23-31.
A. BOETHIUS y J. B. WARDS-PERKINS: «Etruscan and Roman Architecture», Harmondsworth, 1970, fig. 24.
- (75) G. MAETZKE: «Terracotte architettoniche scoperte ad Arezzo», Boll. d'Arte, 34, 1949, pág. 251.
- (76) R. BIANCHI BANDINELLI: «Etruschi e italici prima del dominio di Roma», Roma, 1973, fig. 255.

Por ello esta tendencia a las golas decoradas con figuras humanas puede evidenciar un desarrollo o en todo caso una idea de la arquitectura orientalizante arraigada en el Mediterráneo Occidental, que perduró en la Península Ibérica y tal vez en Etruria, aquí en todo caso asimilada a los frisos de terracota corridos, pero que no se documenta en el ámbito estrictamente púnico (77), al menos en la época helenística bien documentada por los monumentos nómadas (78), tal vez por haber desaparecido pronto o por no haberse llegado a utilizar.

También es muy peculiar la disposición del baquetón que se caracteriza por las ovas invertidas con ranura central y por la superposición de dos filas de ovas. Las ovas invertidas con ranura central no son excepcionales en la arquitectura ibérica (79). Este mismo tipo de ovas, también invertidas, pero más toscas, aparece en el sillar Corral de Saus 7 (80), interpretable como resto de otro baquetón semejante del mismo taller pero de factura mucho más descuidada por ser una imitación de la pieza aquí estudiada. Ovas con ranura central pero en disposición normal son las que presenta el filete de la gola del pilar-estela de Monforte del Cid cuya calidad evidencia que se trata de un monumento con claros influjos helénicos (81).

La fila de ovas inferior, en posición normal, es bastante más frecuente pues se conoce en Corral de Saus 6 (82), Monforte del Cid (83), Alcudia 10 (84) y El Molar (85) a los que se podría añadir otros casos en que este elemento decorativo se asocia a contarios (86) por lo que resulta ya algo diferente de este caso y más próximo a la arquitectura jonia de la que razonablemente se ha considerado derivada

(77) LEZINE: Op. cit. en la nota 72.

(78) F. RAKOB: «Numidische Königsarchitektur in Nordafrika». H. G. HORN y C. B. RÜGER (Ed.) «Die Numider», Bonn, 1979. págs. 119-171.

(79) Podemos señalar los casos de Alcudia 7 (M. ALMAGRO GORBEA, Op. cit. en la nota 2, pág. 252); Cabecico del Tesoro (M. ALMAGRO GORBEA, Op. cit. antes, lám. 34 b); El Cigarralejo (CUADRADO DIAZ, Op. cit. en la nota 28, lám. 274, 5); etc.

(80) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 2, pág. 253, nota 485.
FLETCHER VALLS y PLA BALLESTER: Op. cit. en la nota 2, («Restos escultóricos...»), pág. 58, fig. 6.

(81) M. ALMAGRO GORBEA y RAMOS FERNANDEZ: Op. cit. en la nota 24.

(82) APARCIO PEREZ: Op. cit. en la nota 1, en último lugar, pág. 23.

(83) Vid. supra, nota 81.

(84) Conservado en el Museo de La Alcudia, lo consideramos prácticamente inédito. M. ALMAGRO GORBEA, Op. cit. en la nota 2, pág. 255.

(85) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 2, pág. 256.

(86) Como en Los Nietos (M. ALMAGRO GORBEA y CRUZ PEREZ, Op. cit. en la nota 48, figs. 3 y 4) o en el Llano de la Consolación (M. ALMAGRO GORBEA, Op. cit. en la nota 2, pág. 252).

(87). Incluso en algún caso las ovas se decoran con elementos pseudo-vegetales (88) siguiendo un claro estímulo del gusto ibérico.

La disposición de la doble fila de ovas sí que es singular pues sólo se conoce un paralelo en la arquitectura ibérica, es el monumento de El Prado (89), de Jumilla, de características tipológicas y estilísticas muy próximas al de Corral de Saus. Este hecho permite pensar que puede tratarse de la iberización de una decoración arquitectónica de gusto barroquizante cuyo origen parece rastrear en ciertas bases decoradas neohititas (90) cuya temática ofrece un desarrollo ocasional en el ámbito griego arcaico del Asia Menor (91) de donde acabaron pasando a los cimacios clásicos (92).

Muy interesante es el análisis del origen de esta moldura de ovas del monumento. En primer lugar, este detalle evidencia cómo Corral de Saus constituye una réplica del monumento de El Prado, dada la igual función e idéntico esquema decorativo de ambos y la mejor calidad que ofrece El Prado. Esta dependencia estilística de Corral de Saus respecto a El Prado plantearía, por tanto, el problema de una posible posterioridad teórica.

La concepción del pilar con ovas en su parte superior, como ofrece con toda seguridad El Prado, hace pensar en los pilares de algunas estelas áticas de tipo I c rematadas por lengüetas de concepción muy próxima a las ovas de estos elementos (93). Estas estelas, fechadas hacia el tercer cuarto del siglo VI a. C., evidencian cómo el prototipo orientalizante de estas estelas (94) comienza a ofrecer una elaboración plenamente griega caracterizada por volutas y lengüetas que sustituyen la gola puramente orientalizante de los tipos I a y I b, correspondientes a la primera mitad del siglo VI a. C. (95).

(87) A. GARCIA BELLIDO: «Arte Ibérico» en «Historia de España» dirigida por R. MENENDEZ PIDAL, I, 3, Madrid, 1954, págs. 437-438.

(88) Como en Alcudia 1 y 2 (M. ALMAGRO GORBEA, Op. cit. en la nota 2, pág. 250, fig. 12, lám. 34 a) o Cabecico del Tesoro 2 (ALMAGRO GORBEA, Op. cit. antes, pág. 257).

(89) LILLO CARPIO: Op. cit. en la nota 18.

(90) E. AKURGAL: «Orient et Occident», Paris, 1969, pág. 80 y s. y figs. 30-45.

(91) B. WESENBERG: «Kapitelle und Basen» (Beihefte Bonner Jhr. 32), Dusseldorf, 1971, lám. 1525.

A. AKURGAL: «Alt-Smyrna I», Ankara, 1983, págs. 79-99 y figs. 53-88.

(92) L. T. SHOE: «Profiles of Greek Mouldings», Cambridge, Mass. 1936.

G. GRUBEN: «Naxos und Paros I», AA. 1982, pág. 174 y s. figs. 18, 27, 30, etc.

G. GRUBEN: «Der Burgtempel A von Paros», AA. 1982, pág. 202 y s., fig. 16.

(93) RICHTER, Op. cit. en la nota 46, núms. 37, 42 y 44, figs. 103 y 123.

(94) RICHTER: Op. cit. en la nota 46, pág. 27.

(95) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 12, págs. 15 y s.

Otro elemento característico es la superposición de franjas de ovas. Una fila de ovas infrapuestas a un cimacio jónico con ovas invertidas ofrece Corral de Saus; El Prado, a esos dos elementos, se infra-pone un contario y otra fila de ovas que aparecen labrados en la parte superior del pilar.

Esta superposición de molduras decorativas es característica de la arquitectura jonia, donde se aplica para adornar cornisas de edificios monumentales, siendo particularmente evidente en los capiteles de antas jónicas (96) y en alguna otra ocasión (97) y cuyos prototipos se forman a lo largo del siglo VI a. C. (98) si bien la composición citada de los ejemplares ibéricos no permiten una comparación concreta con ninguna escuela ni ejemplar determinado.

Más significativa parece ser la asociación de las ovas partidas cuyo perfil y estructura tan próximo queda al origen del cimacio lesbico. En estos destaca el detalle, relativamente poco frecuente, de la ranura central en lugar del resalte que suele ser más característico (99). Este detalle se conoce en el ámbito de la arquitectura eolio-focense (100) de donde debió llegar a la Sicilia Oriental (101) donde también aparece debiéndose explicar su origen como un claro influjo focense (102).

En Sicilia, la evolución de estos elementos ofrece una tendencia a pasar el astrágalo de la parte superior a la inferior de las hojas tras la época arcáica, (103) y en cuanto a la forma de éstas se tiende a formas cada vez más sinuosas y con el elemento intermedio más desarrollado, lo que hace suponer que los ejemplares ibéricos derivan de un tipo todavía arcáico. Este hecho y su forma estrechamente asociada a la de la ova jónica, no permite pensar que esta moldura ibérica proceda

(96) SHOE, not. cit. en la nota 92, págs. 174-175, láms. 5 y 7.

P. COUPEL y P. DEMARGNE: «Fouilles de Xantos, III. Le Monument des Nérides. L'Architecture», Paris, 1969, págs. 111 y s.

(97) GRUBEN: Op. cit. en la nota 92.

(98) WESENBARG: Op. cit. en la nota 91.

AKURGAL: Op. cit. en la nota 91.

(99) C. WEIKERT: «Das lesbische Kymation», Leipzig, 1913.

J. GAUZERT: «Zur Entwicklung lesbischer Kymationformen», Jd. I, 98, 1983, pág. 123 y s.

(100) L. KJELLBERG: «Die architektonischen Terrakotten. Larisa am Hermos II», Stockholm, 1940, láms. 50 y 53.

R. MARTIN: «L'Architecture archaïque de Tasos et l'Anatolie». Mélanges Mansel, I, Ankara, 1974, págs. 456 y s.

(101) G. VALLET y F. VILLARD: «Megara Hyblaea 4. Le temple du IV s.». Paris, 1966, págs. 55 y s. láms. 92 y 94.

(102) MARTIN: Op. cit. en la nota 100, pág. 461.

(103) E. LANGLOTZ: «Die Kunst der Westgriechen», München, 1963, pág. 87, lám. 129.

directamente de los paralelos arcaicos magnogrecos y menos de los posteriores que perduran hasta época de Hieron II pues éstos ofrecen una clara línea evolutiva diferente (104).

Por ello cabe suponer como más lógico la derivación de este elemento ibérico de tradición arcaica vinculada lógicamente al ámbito eolio-jónico que representa Focea y que en estos elementos ofrecería uno de los testimonios de su influjo en el ámbito arquitectónico paralelo al ya bien documentado y aceptado en el ámbito escultórico (105). Estos influjos ya documentados en el Mediterráneo Occidental en Massalia y Sicilia (106), se ven ahora atestiguados y demostrados en la arquitectura monumental funeraria ibérica. Su cronología, por tanto, podría colocarse en relación con el momento de máxima expansión del influjo focense en Occidente a partir de mediados del siglo VI a. C. (107), si bien este elemento creó tradición y perduró en el ámbito ibérico hasta fechas mucho más avanzadas siguiendo sus propias partes evolutivas.

Mayor interés si cabe presenta el análisis estilístico de las figuras de este monumento.

Las figuras de las «Damitas de Mogente» dentro de su gran personalidad y de su original disposición, se pueden relacionar por su estilo con algunas de las piezas más notables del Arte Ibérico. En primer lugar, hay que señalar su semejanza formal y del tocado con una cabeza procedente de la necrópolis de El Cigarralejo (108) que por ser, al parecer, exenta, no parece corresponder a la gola de uno de estos monumentos de tipo «Corral de Saus», pero que ofrece un estilo aún más vivo y directo. Más difícil es la comparación con otros fragmentos de figuras femeninas de gola, como las de el Cigarralejo, El Prado o Cabecico del Tesoro (109), por desgracia todas muy incompletas para examinarlas en conjunto, si bien destacan detalles iconográficos, como las manos alargadas a lo largo del cuerpo y sujetando símbolos funera-

(104) VALLET y VILLARD: Op. cit. en la nota 101, págs. 56-57.

(105) E. LANGLOTZ: «Die kulturelle und künstlerische Hellenisierung der Küsten des Mittelmeeres durch die Stadt Phokaia», Köln, 1966.

MARIN: Op. cit. en la nota 100, pág. 461.

(106) LANGLOTZ: Op. cit. nota anterior.

VALLET y VILLARD: Op. cit. en la nota 101.

(107) M. ALMAGRO GORBEA: «La "colonización" focense en la Península Ibérica. Estado actual de la cuestión», Par-Pas. 104-107, 1982, pág. 432 y s.

(108) CUADRADO DIAZ: Op. cit. en la nota 28, lám. 17, 1-3.

(109) CUADRADO DIAZ: Op. cit. en la nota 28, láms. 14 y 15.

LILLO CARPIO: Op. cit. en la nota 18.

NIETO GALLO: Op. cit. en la nota 60, lám. 133.

rios como palomas o granadas, las largas trenzas colgantes circulares, cinturones, etc., que evidencian su correspondencia a un mismo esquema iconográfico (110). Entre otras esculturas en piedra ibéricas, se aproxima a las figuras de esfinge arcaicas, como las de Haches (111), que ofrece ciertas semejanzas por su peinado de dos trenzas, sus rasgos arcaicos, y la cierta tosquedad en el tratado de las pupilas. Las esfinges de Agost son ya de superior calidad (112). Lo mismo cabe decir respecto a la cabeza de Koré o esfinge procedente de Alicante (113) cuyas ondas del pelo pueden ser un eco de los grandes rizos de estas figuras, pero cuyo estilo es mucho más fino, indicando un taller de mejor calidad y más evolucionado.

Dentro de este marco estilístico, la falta de otras esculturas humanas en piedra directamente comparables a estas figuras de Corral de Saus, puede suplirse por una serie de exvotos ibéricos de bronce que tanto desde el punto de vista del vestido y del tocado como del estilístico denotan una estrecha relación, hasta ahora nunca señalada (114). Esta serie de exvotos de bronce fue considerada «subdedálica» por Nicolini (115), denominación que se debe considerar con gran prudencia para no crear equívocos. Se caracteriza por figuras de hombres y mujeres de aspecto muy arcaico. Las figuras femeninas llevan túnica larga, que sólo deja ver los pies, con un fuerte y ancho cinturón, un señalado escote rectangular, y mangas cortas y ofrecen los cabellos recogidos en dos largas y gruesas trenzas. A las coincidencias señaladas se pueden añadir otros detalles como la concepción frontal de las figuras, el duro tratamiento de los rasgos faciales, las cortas mangas, los cinturones muy marcados, los rizos u ondulaciones del pelo sobre la frente e, incluso, los extremos abultados de las trenzas que recuerdan los anillos que aparecen en Corral de Saus, etc., (116). Por ello la

(110) M. ALMAGRO GORBEA: «Plañideras en la iconografía ibérica», Homenaje a Sáenz de Buruaga, Badajoz, 1982, págs. 274 y s.

(111) T. CHAPA BRUNET: «La esfinge en la plástica ibérica», Trabajos de Prehistoria, 37, Madrid, 1980, pág. 318 y lám. 5.

(112) T. CHAPA BRUNET: Op. cit. en la nota anterior, pág. 314 y lám. 3, 1 y 2.

(113) A. GARCIA BELLIDO: «Una cabeza ibérica, arcaica, del estilo de las korai atticas», Archivo Español de Arte y Arqueología, XI, Madrid, 1935, págs. 165-178.

A. BLANCO FRELJEIRO: «Die Klassischen Wurzeln der iberischen Kunst», Madrider Mitteilungen, 1, Heidelberg, 1960, pág. 112 y lám. 21.

E. LLOBREGAT CONESA: «Contestania ibérica», Alicante, 1972, pág. 146 y lám. 4.

(114) G. NICOLINI: «Bronces ibéricos», Barcelona, 1977, págs. 46 y 47.

F. ALVAREZ OSSORIO: «Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos del Museo Arqueológico Nacional», Madrid, 1941, láms. 1, 2-5 y 2, 1-2.

(115) G. NICOLINI: «Quelques aspects du problème des origines de la toreutique ibérique», Ampurias, 38-40, Barcelona, 1978, págs. 478-180.

(116) Op. cit. en la nota 114.

NICOLINI: Op. cit. en la nota 115, figs. 18 y 19.

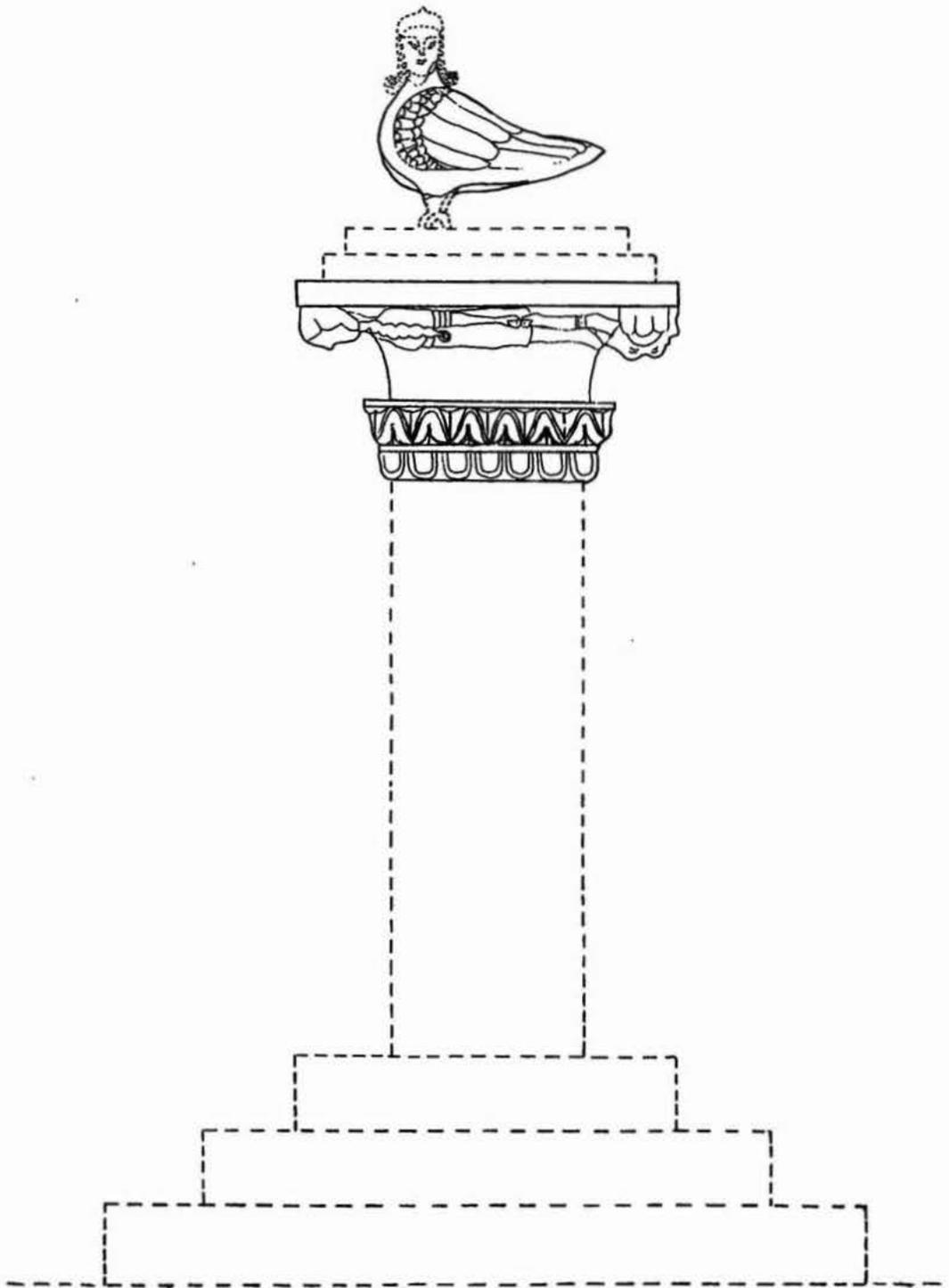


Fig. 3.—Reconstrucción teórica del pilar-estela de las Damitas de Mogente

aparente relación de las figuras de Corral de Saus con esta serie de exvotos ibéricos parece un dato importante para su origen y cronología.

La citada serie de exvotos de bronce ha sido considerada por Nacolini como de influjo dedálico y fechada en la primera mitad del siglo VI a. C. (117). Aunque no parece aceptable una relación con la escultura dedálica, sí que es evidente que dichos exvotos ofrecen elementos estilísticos evidentemente anteriores a los exvotos ibéricos con influjos más evolucionados de la plástica arcaica greco-oriental (118) cuya fecha se debe situar hacia la segunda mitad del siglo VI a. C. avanzado. En consecuencia, este tipo de exvotos paralelizable con Corral de Saus debió originarse en fecha anterior, en torno a la mitad de dicho siglo, tal vez en relación con los primeros influjos artísticos griegos que se extienden desde las costas de la Península Ibérica (119) y anteriores a la aparición de las primeras figuras de exvotos con diadema (120) que suponen una primera introducción de la moda de vestir jonia que caracterizan los exvotos del arcaísmo final (121), si bien estas figuras aún mantienen detalles más antiguos como el ancho y marcado cinturón orientalizante, por lo que no se deben fechar lejos de mediados del siglo VI a. C.

De este modo la evolución estilística parece confirmarse en la de la moda de vestir (122). La indumentaria de las «Damitas de Mogente» es claramente diferente de la habitual de las damas ibéricas de la región contestana (123), bien documentada a partir del segundo cuarto del siglo V. a. C. en que se debe colocar la Dama de Elche (124)

(117) NICOLINI: Op. cit. en la nota 115, pág. 480.

(118) E. KUKAHN: «Unas relaciones especiales entre el arte oriental griego y el Occidente», Simposio Internacional de Colonizaciones (Barcelona, 1971), Barcelona, 1974, págs. 121 y s.

E. KUKAHN: «Zur Frühphase der Iberischen Bronzen», *Madrider Mitteilungen*, 8, Heidelberg, 1967, págs. 162 y s.

(119) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 107, págs. 433 y s.

(120) NICOLINI: Op. cit. en la nota 115, pág. 481, fig. 24.

(121) ALVAREZ OSSORIO: Op. cit. en la nota 114, láms. 3, 4; 5, 1-6; 6, 4-5 y 8.

KUKAHN: Op. cit. en la nota 118, pág. 65, fig. 26 c.

NICOLINI: Op. cit. en la nota 115, págs. 480 y 481, figs. 24 y 26.

(122) Vid. supra. nota 118.

(123) Sobre este interesante aspecto de la Cultura Ibérica, S. HENNING: «Le vêtement, la coiffure et la parure des statues féminines ibériques en pierre à l'âge du fer», Liège, 1971 (texto xerocopiado).

BANDERA ROMERO, M.ª L.: «El atuendo femenino ibérico, I», *Habis*, 8, Sevilla, 1977, págs. 253-297.

BANDERA ROMERO, M.ª L.: «El atuendo femenino ibérico, II», *Habis*, 9, Sevilla, 1978, págs. 401-440.

LLOBREGAT CONESA: Op. cit. en la nota 113, pág. 200.

(124) E. KUKAHN: «Busto femenino de terracota de origen rodio en el ajuar de una tumba ibérica», *Archivo Español de Arqueología*, XXX, Madrid, 1957, págs. 3-15.

y cuyos precedentes se deben considerar algunos exvotos ibéricos fechables a partir de finales del siglo VI a. C (125). Esta diferencia sólo puede explicarse por su anterioridad como confirma el destacado papel del cinturón ancho y señalado (126) o el detalle del colgante circular que ofrece la figura del fragmento menor (127), o incluso el peinado de gruesos rizos y largas trenzas, características del alto arcaísmo griego (128).

En este mismo sentido, los fuertes plegados de los paños que ofrecen estas esculturas de Corral de Saus frente a sus paralelos de bronce no debe extrañar, pues pueden explicarse por el mayor tamaño de la escultura y, en todo caso, ofrecen una rigidez y simetría que contrasta con el tratamiento de los paños del arcaísmo final que incluso perdura en las estilizaciones de aspecto arcaizante tan características de la escultura ibérica posterior.

El origen del estilo de estas figuras no es fácil de precisar. Ofrecen una mezcla de elementos orientalizantes, como el cinturón y los colgantes circulares, con otros de sabor griego arcaico, como el peinado, los pliegues de la túnica o el tratamiento de los rasgos de la cara. Por ello tal vez lo más prudente sería considerarlas como reflejo de los influjos de la plástica greco-oriental anterior al arcaísmo final cuyos reflejos, bien atestiguados en otras obras de bronce y piedra del Arte Ibérico, no parecen apreciarse en el modelo de estas figuras, que debe en consecuencia ser anterior.

Esta hipótesis convendría perfectamente a la asociación de las «Damitas de Mogente» a un elemento tan orientalizante como la gola, asociación extraña en la plástica griega y que se explicaría por ser una creación ibérica que debió alcanzar gran éxito, como evidencia que hayan llegado hasta hoy un número relativamente elevado de pilares-estela de tipo Corral de Saus, esto es, con figuras en la gola, alcanzando su influjo a monumentos torrifformes posteriores, como el de Alcoy, último eco de esta creación.

(125) E. KUKAHN: Op. cit. en la nota 118, en segundo lugar.

(126) J. M. BLAZQUEZ MARTINEZ: «Cinturones sagrados en la Península Ibérica», Homenaje al profesor Martín Almagro, II, Madrid, 1983, págs. 411-420.

Para su difusión en la Iberia orientalizante, M. ALMAGRO GORBEA, Op. cit. en la nota 2, págs. 223 y 224. y

A. GONZALEZ PRATS: «Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente», Alicante, 1983, págs. 173 y s.

(127) J. M. BLAZQUEZ MARTINEZ: «Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente», 2.ª ed., Salamanca, 1975, láms. LIV, LXXXIX, B; CXXV-CXXVII, etc.

A. GONZALEZ PRATS: «El tesoro de tipo orientalizante de la Sierra de Crevillente», Ampurias, 38-40, Barcelona, 1978, pág. 355 y figs. 3 y 6.

(128) Vid supra. notas 111, 114 y 115.

Esta hipótesis permitiría, desde el punto de vista estilístico, considerar a estas piezas como una genuina representación de una etapa inicial del Arte Ibérico caracterizada por un fuerte sincretismo de elementos orientales de origen fenicio y los primeros influjos plásticos greco-orientales, estructurados con plena madurez y perfecto desarrollo de la actividad creadora ibérica.

Dentro de esta hipótesis de trabajo es obligado replantear la cronología de esta pieza. La inexistencia de elementos del arcaísmo reciente obligan a una fecha teóricamente anterior al final del siglo VI a. C. Los plegados que se advierten en el vestido de las figuras pudieran ser el resultado de las mayores posibilidades que ofrece la escultura en piedra sobre los exvotos de bronce que constituyen sus más próximos paralelos o, incluso, se podrían interpretar como un influjo inicial del arcaísmo final. Pero en uno y otro caso, parece que los argumentos existentes para fechar la creación de esculturas obliga a situarla antes del último cuarto del siglo VI a. C., tal vez hacia el segundo tercio del mismo por fijar una cronología, aunque esta sea a modo de hipótesis que sólo futuros hallazgos y nuevos estudios permitirán precisar.

Esta precisión cronológica exige ser contestada con los también inciertos datos que se puede obtener para los restantes monumentos que forman este tipo de pilar-estela.

En El Cigarralejo y Cabecico del Tesoro, sólo se puede valorar el contexto de reutilización de las piezas en tumbas del siglo IV a. C., lo que constituye sólo un término ante quem insuficientemente preciso.

El monumento de Coimbra del Barranco Ancho, a parte de sus contextos arqueológicos que corresponde a una fecha semejante, ofrece figuras de guerrero que aunque muy mutiladas, se caracterizan por su calzón corto, camisa ajustada y ancho y señalado cinturón. Esta moda de vestir se inicia en el Período Orientalizante, como evidencia Pozo Moro (129), y perdura entre los exvotos ibéricos de bronce que a menudo ofrecen características semejantes (130), pudiéndose fechar desde el siglo VI a. C. y a lo largo del V a. C. hasta desaparecer tal vez ya en el IV a. C. (131).

El monumento de Coimbra de Barranco Ancho estuvo rematado, tal vez, por una figura de toro en pie con los pliegues del cuello bien señalados por líneas paralelas y un buen tratamiento plástico de los volúmenes característicos que ofrecen otros toros ibéricos (132) como

(129) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 2, lám. 23, etc.

(130) ALVAREZ OSSORIO: Op. cit. en la nota 114, láms. 38 y s.

(131) NICOLINI: Op. cit. en la nota 114, págs. 50, 88, 96, 98, 100, etc.

(132) T. CHAPA BRUNET: «La escultura zoomorfa ibérica en piedra», (Tesis Doctoral) Universidad Complutense, 2 vols. Madrid, 1980.

el toro de Monforte del Cid que refleja un claro influjo de la plástica zoomorfa griega del Arcaísmo Final fechable en torno al 500 a. C. (133). Por ello, la cronología de este monumento, no parece que en principio se deba rebajar más allá del siglo V. a. C. y aún se debería precisar en la segunda mitad del siglo IV a. C. si al mismo monumento correspondiese el pilar o cipo con figuras (134), lo que no tiene que darse por demostrado.

El monumento de El Prado ofrece cuatro figuras femeninas de mayor movimiento que las de Corral de Saus. Una de ellas ofrece además una túnica con pliegues verticales semejante a la de una de las figuras del monumento de Alcoy (135) y otra el ancho cinturón reforzado con una cinta externa que vemos en los guerreros del heroon de Obulco (136) y en un exvoto de Despeñaperros (137) de estilo muy próximo al citado conjunto escultórico, fechable como él hacia el segundo cuarto del siglo V. a. C.

El movimiento de las figuras de El Prado, con las piernas bien diferenciadas y el cuerpo curvado podría ir bien en la cronología citada, aunque su mal estado de conservación no permite mayor precisión estilística. En todo caso, es necesario mantener la reserva que supone la mejor calidad escultórica de El Prado y tal vez de El Cigarralejo respecto a Corral de Saus, dato especialmente evidente en los baquetones de ovas y que hace muy delicada la labor de comparación y seriación de todos los monumentos de este tipo, pues el mayor arcaísmo aparente de Corral de Saus podría explicarse mejor como obra de un artesano de taller periférico o de menor pericia escultórica, en todo caso derivada del prototipo de El Prado, tal vez ya dentro del siglo V. a. C.

A una fecha posterior, de pleno siglo IV a. C., se debe atribuir el monumento de Alcoy (138). En este caso ya no se trata de la gola de un pilar-estela sino de una sepultura torriforme, pero su interés estriba en evidenciar la ulterior evolución de este elemento decorativo que podría considerarse como la última derivación del prototipo arcaico orientalizante.

(133) M. ALMAGRO GORBEA y RAMOS FERNANDEZ: Op. cit. en la nota 24.

(134) R. OLMOS ROMERA: «El entorno pónico y la Península Ibérica», *Archeología*, 1985, en prensa.

(135) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 15, figs. 1 a 3.

(136) J. GONZALEZ NAVARRETE y A. BLANCO FREIJEIRO: «Las esculturas de Porcuna (Jaén)», en A. GARCIA BELLIDO: «Arte Ibérico en España», Madrid, 1980, págs. 73-78.

(137) ALVAREZ OSSORIO: Op. cit. en la nota 114, núm. 2377.

NICOLINE: Op. cit. en la nota 131, págs. 168 y 169.

(138) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 15.

Un origen y cronología no alejada de la propuesta pero de pleno siglo VI a. C. se debe atribuir a la figura de sirena (139), si bien la pertenencia de esta escultura al monumento no sea del todo seguro. Ya Fletcher (140) apuntó acertadamente la rareza de esta representación mitológica en la Península Ibérica y su carácter exótico en el ámbito ibérico. Al paralelo de bronce de Rafal del Toro, en Menorca (141), hay que añadir otra pieza de bronce procedente de las Necrópolis de Ampurias (142) y varias representaciones vasculares (143) que indican que estas figuras mitológicas, fechables dentro de mundo arcaico de pleno siglo VI a. C., eran conocidas por los iberos, tal vez desde el período orientalizante.

La sirena de Corral de Saus ofrece un tratamiento volumétrico de las formas y una estilización del plumaje así como la factura de los detalles que recuerda particularmente a productos de claro influjo greco-arcaicos. La anterioridad de la sirena de Corral de Saus a las esfinges de Agost (144) fechables hacia fines del siglo VI a. C., aparece evidente, así como a otras figuras aún posteriores, como las del Llano de la Consolación o Villacarrillo (145) lo que confirmaría una cronología no posterior a mediados del siglo VI a. C. para esta figura.

En esa fecha posterior, tal vez los monumentos funerarios ibéricos tenderían a sustituir las sirenas por la esfinge, animal que parece hacerse más habitual en el mundo griego arcaico probablemente con parecida función y significado ideológico, de animal apotropaico, defensor de la sepultura y conductor de los muertos (146). Así esta preferencia por la esfinge podría interpretarse como una prueba más de la creciente helenización cultural, esto es, de la creciente personalidad de la cultura ibérica a los modos y cambios ideológicos en el ámbito colonial.

Más problemática, por último, es la atribución a este monumento de las «Damitas de Mogente» de una bella cabeza decorada con un alto polos o corona que pudiera ser una cabeza de esfinge (147) y que

(139) CHAPA BRUNET: Op. cit. en la nota 132, pág. 961 y s.

CHAPA BRUNET: Op. cit. en la nota 32, págs. 228 y s.

(140) FLETCHER VALLS: Op. cit. en la nota 1.

(141) A. GARCIA BELLIDO: «Hispania Graeca», Barcelona, 1948, lám. 29.

(142) KUKAHN: Op. cit. en la nota 118, en primer lugar, págs. 123 y 124.

(143) M. ALMAGRO BASCH: «Ampurias», Barcelona, 1951, fig. 56.

G. TRIAS DE ARRIBAS: «Cerámicas griegas de la Península Ibérica», Valencia, 1968, láms. 1, 1.; 23; 41, 2; 47, 1; etc.

(144) CHAPA BRUNET: Op. cit. en la nota 111, pág. 329.

(145) CHAPA BRUNET: Op. cit. en la nota 111, pág. 330.

(146) CHAPA BRUNET: Op. cit. en la nota 32, págs. 221 y s.

(147) APARICIO PEREZ: Op. cit. en la nota 1, en último lugar, láms. 10 y 12.

ha sido relacionada con esta sirena (148) e incluso se ha utilizado para las reconstrucciones de este monumento (149). Las dificultades de esta atribución son en parte iconográficas, ya que no es frecuente la existencia de polos en las sirenas (150), y estilísticas, pues parece más detallista que las figuras de las «damitas» y de tratamiento más anguloso que el cuerpo de sirena citado. Sin embargo ninguno de estos motivos es suficiente para su exclusión, quedando únicamente su posible pertenencia al monumento mucho más incierta.

CONCLUSIONES

El monumento de las «Damitas de Mogente», procedente de la necrópolis de Corral de Saus, constituye sin duda alguna uno de los restos arquitectónicos más importantes proporcionado por ese rico yacimiento.

Su análisis pormenorizado permite su reconstrucción como un rico pilar-estela ibérico por lo que supone una importante aportación al conocimiento actual de la arquitectura funeraria ibérica dados los elementos técnicos, metrológicos, estilísticos e iconográficos que ofrece. Especialmente permite identificar una serie de pilares-estela que hemos denominado «tipo Corral de Saus» caracterizados por ofrecer la nacela decorada con figuras y que se extendió desde Murcia hasta el Corredor de Montesa aunque aún es prematuro interpretar si se trata de obras de un mismo taller o, más probablemente, de un modelo imitado y difundido por su éxito iconográfico y suntuario.

El análisis de sus elementos estilísticos e iconográficos parece indicar que se trata de una creación ibérica explicable por unos influjos estilísticos greco-orientales sobre un substrato aún próximo al ambiente orientalizante. La determinación de su cronología plantea evidentes dificultades. La hipótesis más lógica sería la de que representa una de las más antiguas creaciones de la etapa inicial del Arte Ibérico, caracterizada por el sincretismo de elementos orientalizantes revitalizados por la introducción de la plástica greco-oriental que debería fecharse hacia mediados del siglo VI a. C. pero la lograda aceptación del tipo de monumento y su evidente continuidad dificulta la asignación de una fecha precisa a este monumento en concreto.

(148) CHAPA BRUNET: Op. cit. en la nota 32, pág. 233.

(149) M. ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 2, fig. 16.

ALMAGRO GORBEA: Op. cit. en la nota 12, fig. 1.

(150) CHAPA BRUNET: Op. cit. en la nota 32, pág. 233, aunque puede considerarse como polos el arranque de la palmeta de la figura de sirena procedente de Esparta (W. LAMB: «Excavations at Sparta», A. B. S. A. 28, 1927, lám. 9, 11, y KUKAHN, Op. cit. en la nota 118, fig. 11 c.